

UNIVERSIDAD DE GRANADA
DEPARTAMENTO DE HISTORIA ANTIGUA
GRUPO DE INVESTIGACION ARQUEOLOGIA E HISTORIA DE LA HISPANIA
MERIDIONAL EN EPOCA ROMANA Y VISIGODA

IN MEMORIAM J. CABRERA MORENO

SEPARATA

GRANADA
MCMXCII

LA DIATRIBA DE TELES SOBRE LA IMPASIBILIDAD:
CUESTIONES GENERALES

PEDRO PABLO FUENTES GONZÁLEZ
Universidad de Granada

En la gran antología de J. Estobeo (s. V d. C.) se nos han conservado una serie de excerptas (tomadas, a su vez, de un epítome) de las prédicas o diatribas de Teles, filósofo popular del s. III a. C.¹. De la que dedicó éste al tema de la

1. Fue U. von WILAMOWITZ-MÖLLENDORFF quien en su benemérito *Antigonos von Karystos* (Philologische Untersuchungen, 4) [Excurs 3: "Der kynische Prediger Teles", pp. 292-319], Berlin, 1881 (reimpr. Berlin-Zürich, 1965) acuñó el término de prédica para las lecciones morales de Teles. A su vez, O. HALBAUER, en su lúcido estudio *De diatribis Epicteti*, Diss. Lipsiae, 1911, p. 17, propuso la denominación "popularis philosopha dialexis", frente a la habitual, ambigua y confusa, de "diatriba", introducida por los filólogos alemanes del s. XIX y objeto continuo de un abuso que pronto mereció el calificativo reprobatorio -aunque no demasiado disuasorio- de "diatribomania". Como ya estableció Halbauer, *διατριβή* para los antiguos -aparte acepciones básicas- nunca llegó a designar un género literario concreto y preciso sino sólo a describir la relación pedagógica entre uno que imparte lecciones y sus discípulos o auditorio en general, y, a lo sumo, a designar las obras producidas en o con esa atmósfera. El concepto de «diatriba», por tanto, era más amplio que el de un género literario, sirviendo algo así como para caracterizar determinados actos u obras por su origen o destino pedagógico. De ahí que todo el afán de la filología decimonónica por emplazar y abanderar aquí un *Gattung* al uso haya sido fuente de la máxima confusión y desconcierto. De hecho, sólo la primitiva formulación que dicha filología hiciera de la diatriba, basada en nuestros textos de Teles, se circunscribía bien a la forma de aquella *dialexis* filosófico-popular: una prédica de carácter ético, con un modo expositivo -Darstellungsweise- teatral, que ante todo reflejaba de manera ficticia la presencia real y directa del público alocucionado. En efecto, la exigua y sin duda difícil pervivencia de este tipo de literatura favoreció pronto la aplicación de un deformador criterio comparativo basado en generalidades de forma o de contenido. Esta tendencia demasiado simplificadora dio lugar a que de modo creciente se fueran englobando sin gran rigor bajo un mismo nombre realidades literarias muy distintas en cuanto a su creación y funcionamiento: tratados para ser leídos, diálogos, sátiras, epístolas, fábulas, epigramas, yambos, etc. No deja de sorprender que desde una perspectiva tradicional, eminentemente formalista, de los géneros literarios se pudiese ignorar tanto el hecho de

impasibilidad del sabio nos ha transmitido el antólogo una excerpta en el capítulo XLIV -*Que se deben sobrellevar con nobleza las adversidades*- del cuarto y último libro de su obra². La *ecloga* sigue de modo inmediato a otro texto teleteo tomado de la prédica sobre las circunstancias, de ahí que uno de los códices (S)³ la introduzca con el encabezamiento abreviado: τ α υ ρ π ε ἀπαθείας, pero tenemos también ἐκ τῶν Τέλητος περὶ ἀπαθείας (M; εὐπαθεία A)⁴. En la edición separada de Hense constituye la *reliquia* VII⁵.

Que con acierto rechazó el editor como errónea la variante εὐπαθείας de A es indudable⁶. Teles predica, con énfasis además, la radical ἀπάθεια (completa «impasibilidad», «insensibilidad» en las relaciones con el mundo y con los otros hombres, incluso ante situaciones extremas como la muerte) y se muestra por completo ajeno al concepto «εὐπάθεια», un desarrollo secundario de la doctrina estoica.

Huelga decir que Zenón enseñó la ἀπάθεια⁷: de hecho, hasta tal punto se ha ligado ésta a su escuela que no faltaron quienes atribuyeron a Teles, que desde Wilamowitz⁸ viene siendo considerado cínico, una inspiración estoica en

que las obras en cuestión variaban mucho, y parece indudable que ha prevalecido un imperativo de comodidad: el *Gattung* del que se habla aquí y al que se le concede una portentosa vigencia no resiste un estricto análisis formalista, al menos que trascienda el puro reconocimiento de ciertos temas y formas muy generales que, en rigor, poco significan considerados aisladamente. Parece claro, en efecto, que desde tales presupuestos teóricos nuestro concepto llegaba si acaso a tener sentido como un dudoso "cajón de sastre". A este desorden y optimismo conceptual es al que nos referíamos como "diatribomanía", que va ligada muy en concreto a proyectos ambiciosos de *Quellenforschung*, relacionados a su vez sobre todo con la reconstrucción de la obra perdida de Bión de Boristenes, pretendido creador del género -léase la "*biomania*". Últimamente, no obstante, S. K. STOWERS, oportuno epígono de la crítica de Halbauer, ha reivindicado la noción antigua de "diatriba", y lo ha hecho de modo paradójico desde la perspectiva teórica más actual de los géneros literarios: cf. *The Diatribe and Paul's Letter to the Romans* (SBL, Diss. Series, 57), Chico 1981; Id. *JBL* 108 (1989), 538-542, en p. 538: reseña de SCHMELLER, T., *Paulus und die «Diatribe»*. *Eine vergleichende Stilinterpretation* (NTA, 19), München 1987. De hecho, desde la nueva perspectiva, preocupados no ya por el establecimiento de formas bien fijadas sino de afinidades determinantes de la estructura funcional profunda, sólo si somos capaces de trazar y respetar unos límites mínimos para una modalidad literaria en cuya existencia resultaba decisiva la relación (real o ficticia) "maestro" - "discípulo" (en un sentido amplio), será posible rescatar al concepto de la vaciedad y arbitrariedad habituales.

2. Localización en las ediciones modernas: *Flor.* 108, 83 (IV, pp. 49-53) Meineke = *Anthol.* IV 44, 83, pp. 986-991 Hense.

3. = *Codex Vindobonensis* (s. XI).

4. M = *Codex Escorialensis* (s. XII); A = *Codex Parisinus* (s. XIV).

5. HENSE, O., *Teletis Reliquiae*, Friburgi in Brisgavia, 1889 [en adelante = TR¹], pp. 42-48; editio secunda, Tubingae, 1909 (reimpr. Hisdesheim-New York, 1969) [= TR²], pp. 55-62.

6. Cf., en cambio, Wilamowitz-Möllendorf, *op. cit.*, p. 296, que, siguiendo a Gaisford y Meineke, habla de una prédica de Teles Περὶ εὐπαθείας.

7. Cf., v. gr., D. L., VII 117 [= SVF III 448, p. 109]: *También dicen* (sc. los estoicos) *que el sabio es impassible*.

8. *Op. cit.*, pp. 298 s.

su "diatriba" sobre el tema. Así Pohlenz⁹ presentó el "*Vortrag*" como testimonio de un período del cinismo en que, según él, resultó gradualmente absorbido por la Estoa, y cuyos representantes habrían sido un Cércidas de Megalópolis o un Bión de Borístenes¹⁰. En este análisis escolástico de nuestro texto creía observar, con todo, una peculiaridad: la consideración de la *ὀργή* como una *λύπη*. Pues bien, para nosotros, se halla Teles tan ajeno a la ortodoxia de cualquier escuela¹¹, y así de la estoica, que ni siquiera puede decirse que en su relación de los afectos (*πάθη*) catalogue la cólera (*ὀργή*) como pesadumbre (*λύπη*)¹². Se limita a decir: *O si la pesadumbre le afecta* (sc. al hombre), *¿cómo no también el miedo y la congoja y la ira y la compasión?* (56, 6 s.). Para él se trata de simples afecciones, y parece utilizar estos y otros términos fuera de todo esquema teórico fijo. Como es sabido, los estoicos organizaban los *πάθη* en cuatro clases, relacionadas perfectamente dos a dos, según tuvieran su origen: en la representación y opinión de un bien presente (*ἡδονή*) o atisbado (*ἐπιθυμία*); de un mal presente (*λύπη*) o amenazador (*φόβος*). Con posterioridad, sin duda debido en gran parte a la labor de Crisipo, fueron divididos en subespecies: *λύπη*: en *φθόρος*, *ζῆλος*, *ζηλοτυπία*, *ἔλεος*, *ἄχθος*, *άνία*; *φόβος*: en *ἄκνος*, *αἰσχύνη*, *ἔκπληξις*, *ἀγωνία*; *ἡδονή*: en *ἐπιχαιρεκακία*; *ἐπιθυμία*: en *ὀργή*, *θυμός*, *χόλος*, *μῆνις*, *κότος*, *ἔρωσ*, *πόθος*¹³. Muchos de los anteriores conceptos aparecen desde luego en Teles (56), pero de un modo que no manifiesta la construcción teórica de los estoicos. A lo sumo, se podría pensar tan sólo en un reflejo puramente terminológico, como resultado de una vulgarización. Si debemos definir la moral teletea, lo más adecuado es hacerlo dentro del Cinismo, por cuanto no se puede hablar aquí de rigidez teórica ni de un sometimiento escolástico al uso, constituyendo, en cambio, el mejor marco para una síntesis abierta, con un interés eminentemente práctico. Por el contrario,

9. POHLENZ, M., *La Stoa. Storia di un movimento spirituale*, I-II (trad. de la 2ª. ed. alemana de 1959), Firenze, 1967 (reimpr. 1978), en vol. I, p. 340 n. 8.

10. Cf. también PENNACINI, A., "Cercida e il secondo cinismo", *AAT* 90 (1955-56), 257-283, en pp. 279 s.

11. Debemos quizá precisar que no constituyó nunca el cinismo una escuela filosófica convencional, enmarcada como institución y con un sistema doctrinal propiamente dicho: cf., v. gr., GOULET-CAZÉ, MO., *L'ascèse cynique, un commentaire de Diogène Laërce VI 70-71* (Histoire des doctrines de l'Antiquité Classique, 10), Paris, 1986, pp. 28 ss. De ahí que el calificativo de cínico sea el más adecuado para un filósofo como Teles, quien, valedor de la sabiduría de un Diógenes o un Crates, no tiene el menor reparo en remitir del mismo modo a un Estilpón y, por excelencia desde luego, a un Sócrates, por cuanto lo que persigue no es la defensa y propaganda de ninguna doctrina definida sino la edificación y el consuelo de su público mediante una sabiduría consagrada difícilmente denominable, donde lo que importa es que venga sancionada por la experiencia cotidiana y el ejemplo vivo y desafiante de los grandes hombres.

12. Cosa que ya observó con acierto MILOBENSKI, E., *Der Neid in der griechischen Philosophie* (Klassisch-Philologische Studien, 29), Wiesbaden, 1964, p. 118 n. 14.

13. Cf. para todo ello POHLENZ, *ibid.*, pp. 298 ss.

sólo presentará dificultades todo intento de hacer encajar dicha moral, por ejemplo, en el sistema de los afectos de la Estoa¹⁴.

En efecto, cuando Festugière¹⁵ insistió de nuevo en el influjo estoico sobre nuestro texto -"On croirait, par moments, entendre un stoïcien" (p. 9)-, se veía obligado asimismo a señalar una supuesta heterodoxia, que según él radicaría en la visión utilitarista de la amistad y, sobre todo, en lo intransigente del principio mismo de ἀπάθεια como total y absoluta carencia de afectos, frente a la postura más humana de los estoicos, centrada en la idea de superación: "L'impression générale est plus d'un état d'insensibilité que d'un courage surmontant toutes les épreuves" (p. 12). Pese a lo cual, prosigue: "Mais ce point est peut-être douteux et l'on peut dire que, dans l'ensemble, ce sermon sur l'apathéia est celui qui se rapproche le plus des traités de même encre dans le stoïcisme."

El establecimiento de tal dependencia está sin duda ligado a la idea de que los cínicos primeros no contemplaban el concepto de «ἀπάθεια». En efecto, Pohlenz¹⁶ afirma que, según Séneca, *epist.* 9, 1 [= II 0 33 Giann.], a Estilpón de Mégara lo criticaba Epicuro por profesar el *animus impatiens*¹⁷, pero puntualiza que nunca llegó este filósofo a ser contado entre los cínicos. Séneca distingue aquí entre la ἀπάθεια de los estoicos, cuyo sabio, aunque supera todo percance, lo siente, y la de "aquellos" que niegan sentirlo. Festugière¹⁸ cree reconocer asimismo en este último grupo a los cínicos y, aunque ya conocemos su opinión sobre nuestra "diatriba", admite que Teles defiende la insensibilidad radical del grupo contrapuesto a la Estoa.

En fin, lo cierto es que no hay razón para negar el concepto como genuino del cinismo. Ya Hense¹⁹ declaraba: "nomine usus esse Cynicos docet Polystratus". Se refería a la obra *De contemptu* -5, col. XXI 7-10, p. 120 Indelli-, donde atacaba el epicúreo entre otros a los cínicos por considerarse a sí mismos "impasibles"²⁰. Más aún, afirmaba sobre nuestra diatriba *de apathia*: "plenus

14. En vano se han querido ver otros elementos estoicos en nuestros textos: cf., v. gr., ARNIM, H. von, *GGA* 1890, 124-128: rec. a *TR*¹; CRÖNERT, W., *Kolotes und Menedemos, Texte und Untersuchungen zur Philosophen- und Literaturgeschichte* (Studien zur Palaeographie und Papyruskunde, 6), Leipzig, 1906 (reimpr. Amsterdam, 1965), p. 49 n. 227 a. 1.

15. FESTUGIÈRE, A. J., *Deux prédicateurs de l'Antiquité: Télès et Musonius*, Introd. et trad., Paris, 1978, pp. 9-12.

16. *Op. cit.*, p. 285.

17. Cf. *infra* las matizaciones de Praechter y Giannantoni a esta idea.

18. *Op. cit.*, p. 11.

19. *TR*², p. L.

20. Cf. CRÖNERT, *Kolotes und Menedemos ...*, p. 36 n. 190; DUDLEY, D. R., *A History of Cynicism. From Diogenes to the 6th Century A. D.*, London, 1937 (reimpr. Hildesheim, 1967), pp. 106 s.; GIGANTE, M. - INDELLI, G., "Bione e l'epicureismo", *Cronache Ercolanesi* 8 (1978), 124-131, en p. 131; GIGANTE, M., *Scetticismo e epicureismo. Per l'avviamento di un discorso storiografico*, Napoli, 1981, pp. 102 s.

enim sermo sapientiae Cynicae. tollendos esse affectus, non temperandos contra Peripateticos etiam Stoici docent Cynicos secuti", presentando como testimonio a Sen., *epist.* 85, 5.

Más tarde, cuando Dudley²¹ describe a Diógenes como un sabio socrático con los rasgos llevados al extremo, no olvida la ἀπάθεια como el correlato diogénico de la σωφροσύνη de Sócrates. Asimismo Kindstrand²² asumió esta perspectiva, contra la tesis de Pohlenz, añadiendo más testimonios referidos a los antiguos cínicos que consideraba no debían ser minusvalorados: cf., v. gr., D.L. VI 2 [= V A 12, 5 s. Giann.]: *Tomando* (sc. Antístenes) *de él* (sc. de Sócrates) *la firmeza y emulando su impasibilidad, fue fundador del cinismo*; 15 [= V A 22, 23 s. Giann.]: *Éste* (sc. Antístenes) *anticipó la impasibilidad de Diógenes*; o Jul., *Or.* IX 192 a [= V B 95, 13 s. Giann.]: *Consideran* (sc. los cínicos) *la impasibilidad como el sumo bien*. Con ello no hacía el editor de Bión sino unirse a otros autores como Joël, Dziech o Rist²³.

La radical ἀπάθεια enseñada por Teles se parece más a la escéptica de Pirrón -insensibilidad frente a todas las impresiones del mundo exterior-, bien distinta de la estoica²⁴. Los estoicos, en efecto, según adelantamos, matizaron bastante, ya desde Zenón, el concepto, llegando a crear finalmente uno nuevo, una ἀπάθεια definida paradójicamente como εὐπάθεια²⁵: el sabio estoico transige con ciertos afectos y sentimientos que juzga dentro de una medida natural -instinto saludable, no patológico-, estableciendo πάθη naturales que se corresponden con los irracionales, quedando sin correlato sólo λύπη: χάρα (/ ἡδονή), βούλευσις (/ ἐπιθυμία), ἔκκλισις (/ φόβος)²⁶. Aristóteles²⁷ y los peripatéticos, como es sabido, rechazaban la ἀπάθεια y la sustituían por el equilibrio de un sentimiento moderado -μετριοπάθεια: el término es tardío-, como los epicúreos o el académico Crántor²⁸. Por otro lado, según Praechter²⁹, tampoco Estilpón se habría mostrado tan radical en su impasibilidad. El estudioso, que defiende que no se deben exagerar los rasgos cínicos del megarense, alega: "Plut.

21. Dudley, *op. cit.*, p. 27.

22. KINDSTRAND, J. F., *Bion of Borysthenes. A Collection of the Fragments with Introduction and Commentary* (Acta Universitatis Upsaliensis: Studia Graeca Upsaliensia, 11), Uppsala, 1976, pp.164s.

23. Cf. *ibid.*

24. Cf. Pohlenz, M., *op. cit.*, vol. I, pp. 307 ss.; Id., "Die Lebensziel der Skeptiker", *Hermes* 39 (1904), 15-29; HAYNES, R. P., "The Theory of Pleasure of the Old Stoa", *AJPh* 88 (1962), 412-419; GOULET-CAZÉ, *L'ascèse cynique* ..., p. 41 n. 86, con más bibliografía.

25. Cf. *SVF* III 431-432.

26. Cf. Pohlenz, *op. cit.*, *ibid.*; Haynes, *art. cit.*

27. Cf. *EN* 1104 b 24, *EE* 1220 b 12, D. L. V 31.

28. Cf. STORK, T., *Nil igitur mors est ad nos. Der Schlußteil des dritten Lukrezbuches und sein Verhältnis zur Konsolationsliteratur*, Bonn, 1970, p. 12; Plu., *Consol. ad Apol.*, 102 c: *Pues yo desde luego no coincido con aquellos que alaban la impasibilidad cruel y dura, que se halla fuera no ya de lo posible sino de lo provechoso.*

29. PRAECHTER, K., "Stilpon", *RE* III A 2 (1929), 2525-2533, en col. 2531.

adv. Col. 22 lobt die *πρρότης* und die *μετριοπάθεια* seiner Seele, und daß biographische Tradition ihn in ähnlichem Lichte sah, lehrt Diog. Laert. II 118 ...". En cuanto al testimonio de Séneca, *epist.* 8, 1, donde se apoyaron sobre todo quienes han atribuido una plena insensibilidad al megarense, Praechter afirma que Epicuro lo consideró impasible más bien por su doctrina del sabio *se ipso contentus* y su consecuente rechazo de la amistad. En Giannantoni³⁰ leemos un juicio parecido: "Epicuro, citato da Seneca, univa nella sua critica le tesi di Stilpone e quelle di coloro che sostenevano che il sommo bene consiste nell'*animus impatiens* e nell'*ἀπάθεια*. Per questo è parso che fosse riferibile solo a Stilpone ciò che leggiamo in Ps. Alex. de an. lib. mantissa p. 150, 34-5 Bruns [= II O 34] e cioè che i Megarici fossero dell'opinione che il *πρῶτον οἰκεῖον* fosse da identificare con l'*ἀοχλησία*."

Por lo que a las fuentes respecta, Hense³¹ considera que, aunque sólo es mencionado Estilpón (59, 11), Teles reprodujo también aquí, como en la *rel.* III sobre el exilio, a los cínicos, que para él se reducirían de nuevo a Bión, según su bien conocida e influyente hipótesis³². A la hora de repartir el material entre la pareja de autores -cosa que, como en el caso de aquella *rel.*, afrontaba con cautela- fija un principio de compromiso: el de no asignar al megarense lo que pudiera proceder en una y otra "diatriba" de los cínicos ni apresurarse a otorgar al boristenita lo que también pudo haber inspirado aquél -"in parte morali paene Cynicus".- Pues bien, deduce que proceden de un mismo autor lo que leemos en ambas piezas sobre los lacedemonios³³ y añade que tal vez también los dichos

30. GIANNANTONI, G., *Socratis et Socraticorum Reliquiae*, IV, Roma-Napoli, 1990, p. 103.

31. *TR*², pp. L s.

32. Visión simplista y carente de verdadero fundamento que tratamos de refutar en nuestra Tesis doctoral *Las diatribas de Teles: Estudio introductorio y comentario de los textos conservados*, Granada, 1990 (microfichas 1991), dirigida por nuestro maestro, el Prof. J. Lens Tuero, *passim*. Para la síntesis de los efectos negativos de la misma en la exégesis teletea, cf. nuestro artículo "Teles y la *biomania*", en el número 2 de *Florentia Iliberritana* (en prensa).

33. *Rel.* III 28, 7 - 29, 1: *Los lacedemonios no consideran oprobio ninguna de tales cosas* (sc. relativas al exilio). *Antes bien, a quien ha participado de su disciplina y se ha mantenido fiel a ella, aunque sea extranjero, aunque sea hijo de hilotas, lo honran como a sus mejores hombres; en cambio, a quien no ha permanecido fiel, aunque sea hijo del mismo rey, lo relegan a la condición de hilotas, y un individuo así no participa de la ciudadanía*. Tradicionalmente se ha pensado que la Esparta evocada por Teles aquí era en concreto la de las reformas sociales promovidas en su *reithra* por el rey Agis IV (244-241 a. C.), que incluían completar la ciudadanía, el número de los espartiatas, a partir de los periecos y extranjeros que, dotados de una educación liberal y además agraciados en sus cuerpos, se hallaran también en la flor de la edad (Plut., *Agis* VIII 2 s.); cf. Wilamowitz, *op. cit.*, p. 303 n. 16; TARN, W. W., *Antigonos Gonatas*, Oxford, 1913 (reimpr. 1969), p. 134; FUKS, A., "Non-Phylarchean Tradition of the Program of Agis IV", *QC* 12 (1962), 118-121; MARASCO, G., *Commenio alle biografie plutarchee di Agide e di Cleomene*, vol. I, Roma, 1981, p. 605. Pero esta historización de la Esparta de Teles debe ser revisada según el análisis de D. MENDELS, "Sparta in Teles' *περὶ φωνῆς*", *Eranos* 77 (1979), 111-115, para quien la realidad aludida por el predicador no coincide con los proyectos de Agis IV, sino que responde simplemente a una costumbre de la sociedad espartana, según la cual los extranjeros o incluso hilotas que hubiesen pasado el *curriculum*

de las mujeres laconias (sobre la valentía de los hijos) expuestos en la que nos ocupa, 57, 10 ss. Que aquel autor no pudo ser Estilpón lo concluye a partir de lo siguiente:

1) de su convencimiento de que lo referente al espartano Lisandro en *rel.* IV^B 48, 6³⁴ lo tomó Teles de Bión -en realidad, para él, toda la "diatriba"-;

2) del hecho de creer reconocer³⁵ en los apotegmas de las espartanas la grosería y obscenidad por las que aquél era famoso, como si el uso de lo cómico junto a lo serio -enseñanzas éticas-, el famoso *spoudogéloion*, no pudiese haber sido practicado de modo espontáneo y autónomo por nuestro autor: "ecce illud *φορτικώτερον* Borysthenitae proprium", citanto la p. 58, 2 de la *rel.*, donde se lee lo que una espartana escribiría a su hijo, sabedora de que se ha portado en la guerra cobardemente: '*Un mal rumor se ha difundido de ti. Así que bórralo tú o no te presentes ante nosotros*', y la p. 58, 10, donde se recoge lo que a su vez diría otra laconia cuando se le presentasen sus hijos fugitivos del combate: '*¿Adónde venís huyendo? ¿Acaso a refugiarnos aquí de donde salisteis?*' Y, levantándose la ropa, se lo señaló. Añade a esto el parecerle de un carácter más teodoreo y, por tanto, bioneo³⁶, este último gesto de impudencia, basándose en un pasaje de D.L. II 116 [= II O 12 Giann.], donde, acusado Estilpón ante el Areópago por haber negado fuese Atenea *θεός* -al no ser varón-, se burló Teodoro, diciendo: '*Pero, ¿cómo lo sabía Estilpón? ¿Acaso le levantó la ropa y le vio el sexo?*'

3) de suponer la imitación bionea de la comedia en el uso del dorio para caracterizar a las laconias y, en general, en el espíritu humorístico de las anécdotas³⁷.

de la *agogé* y participado en la *diaita* se convertían en ciudadanos, mientras que *homoioi* que no alcanzaran aquella participación eran privados de la ciudadanía. No hay necesidad de llegar, pues, a la postura radical e injustificada de E. N. TIGERSTEDT, *The Legend of Sparta in Classical Antiquity*, vol. II, Uppsala, 1974, pp. 37 s., que negó sin más que las declaraciones del "torpe" Teles tuvieran algo que ver con la Esparta histórica. En fin, la otra mención teletea de los lacedemonios la tenemos en *rel.* VII 59, 2-5: ... *Por ello también graban esta inscripción los lacedemonios: ... no tuvieron el vivir como un bien ni el morir, / sino el cumplir bien tanto lo uno como lo otro.*

34. O, por poner otro ejemplo, ¿quién llegó a ser más estimado que el espartano Lisandro o fue juzgado digno de mayores honores? Y eso que no pudo éste proporcionar dote a sus hijas para darlas en matrimonio.

35. *Ibid.*, p. LVII.

36. Por D. L. IV 51 s. [= T. 19 Kindstrand] sabemos que fue discípulo el boristenita, entre otros, de Teodoro el 'ateo', de la secta hedonista de Cirene.

37. La tesis de que tales «cuadros», así como los similares que se hallan en el Pseudo-Plutarco, *Apophthegmata Laconica* 241 a 3, b 4, d-, Séneca, *epist.* 77, 14, o Filón de Alejandría -*Quod omnis probus liber sit* XVII 114- proceden del boristenita la formuló O. HENSE, "Bion bei Philon", *RhM* 47 (1892), 219-240, en pp. 220 s., sin demasiado fundamento, aunque ciertamente con enorme fortuna, como demuestra el hecho de que fue seguido por F. OLLIER, *Le Mirage spartiate. II: Étude sur l'idéalisation de Sparte dans l'antiquité grecque du début de l'école cynique jusqu'à la fin de la cité* (Annales de l'Université de Lyon, 13), Paris, 1943, pp. 49 ss., quien repitió idénticos argumentos. Cf. asimismo Tigerstedt, *op. cit.*, pp. 40 s.; y Marasco, *op. cit.*, p. 605.

Resulta evidente lo arbitrario y subjetivo de los argumentos. En cuanto al material que juzga estilponeo, expresa una duda en torno a su posible derivación a través del boristenita, pero no se atreve a pronunciarse al respecto³⁸. Giesecke³⁹, por su parte, se muestra mucho menos cauto: atribuye a Bión el principio y final del *sermo*, sirviéndose del paralelo ya establecido por Hense⁴⁰ con Sen., *epist.* 85, 5, donde, como en Teles (55, 2), se utiliza el símil de la granada *apyrina* para mostrar que no debe entenderse la *ἀπάθεια* como una mengua en los *πάθου* sino como la total inexistencia de los mismos, y donde leemos también (33) el apóstrofe de un seguro timonel desafiando a Neptuno⁴¹, como al final de nuestro texto (62, 2)⁴². Además atribuye al boristenita, como Hense, todo lo relativo a los espartanos. En cuanto al resto, lo considera de procedencia estilponea y asegura incluso que Teles lo sacó del propio megarense, alegando reconocer bien el "color Stilponeus", a diferencia -afirma- de allí donde los materiales nos vienen transmitidos a través de Bión. Sin embargo, de súbito, Giesecke⁴³ se contradice finalmente a sí mismo, llevado del prejuicio común y caprichoso de un Teles *parum ingeniosus*: "Ceterum non Teleti ipsi tantum tribuam ingenii acumen, ut ipse indagaverit Stilponis dialogos: potius arbitrator eum hac quoque in re Bionem secutum esse" -el mismo juicio que para *rel.* I (sobre aparentar y ser) y III-. Y así como Hense -que transigió con Teles en la lectura directa de Estilpón- se afanaba en la búsqueda de signos bioneos, Giesecke hace lo propio respecto al megarense⁴⁴:

1) por cuanto a la sentencia que Teles atribuye de modo nominal a éste sigue una comparación agrícola -«vidas humanas como árboles»- y a ésta un símil paralelo basado en las partes del cuerpo humano⁴⁵ -símbolos ambos que no

38. *TR*², pp. LI, CXXIV.

39. GIESECKE, A., *De philosophorum veterum quae ad exilium spectant sententiis*, Diss. Lipsiae, 1891, pp. 31 s.

40. *TR*¹, pp. XL s. = *TR*², pp. L s.

41. A saber: *qui hoc potuit dicere, 'Neptune, numquam hanc navem nisi rectam,' arti satis fecit: tempestas non opus gubernatoris inpediit, sed successum.*

42. Bien dicho lo de aquel piloto: 'Al menos, Posidón, con la quilla recta!' Así también un hombre bueno puede decir a la Fortuna: 'Al menos, a un hombre y no a un blandengue!'

43. *Op. cit.*, p. 32.

44. *Ibid.*, p. 19.

45. *Rel.* VII 59, 10 - 60, 7: *Pues propio es de alguien que no medita correctamente, dice Estilpón, el desentenderse de los vivos por mor de los muertos. Un campesino no hace esto: cada vez que uno de sus árboles se le seca, no extirpa también los demás, sino que, cuidando de los que le quedan, intenta suplir el beneficio del que ha desaparecido. Tampoco nosotros con respecto a las partes de nuestro cuerpo. Será, en efecto, algo ridículo: que si uno perdiere un ojo, deberá extraerse también el otro y, si quedare cojo de una pierna, hacerse lisiar también la otra y, si un diente, extraerse también los otros.*

se ha dudado pertenezcan al filósofo⁴⁶-, considera estilponeos los ejemplos que aparecen al principio de nuestro texto tomados de plantas (la granada que decíamos) y de la anatomía humana: ἀτράχηλοι (55, 2), ἄπλευροι (5, 5);

2) el término στέρεσις, por aparecer el verbo στερίσκειν al principio de *rel.* III (22, 2 s.), donde aquél es citado, y en *rel.* II 7, 3 (sobre la autosuficiencia), donde se ha querido reconocer un influjo del mismo⁴⁷; también la preposición ἐκτός (55, 13; 56, 1, 2, 3, 4, 13), que leemos igualmente en *rel.* III 22, 3, 8;

3) el verbo περιπίπτειν (56, 9), repetido en 60, 9; δυσκολαίειν (57, 4), repetido en 60, 11 y 61, 12.

Resulta de nuevo evidente la debilidad de todos estos argumentos. En el fondo, tanto el análisis de Hense como el de Giesecke vienen sostenidos por una cadena de presuposiciones indemostrables. Lo único que constatamos aquí una vez más es un texto cuyas coincidencias en vocabulario, dinámica expositiva, estilo y tono con los otros no hay razón para no explicarlas invocando simplemente a la mano de un mismo autor, Teles. El hecho de que se cite a Estilpón en 59, 11 como autoridad no sustenta ninguna segura *Quellenanalyse*. Ha gozado ésta, sin embargo, de una gran fortuna, como las otras similares y, precisamente, en un sentido del todo bioneo -al modo de Giesecke-, a pesar o al margen de las reservas ahora manifestadas por Hense respecto al uso directo que Teles pudo haber hecho aquí del megarense⁴⁸.

Por nuestra parte, la cita de la sentencia estilponea -*Pues propio es de alguien que no medita correctamente, dice Estilpón, el desentenderse de los vivos por mor de los muertos* (59, 11 s.)- ni siquiera supone -creemos- que las comparaciones siguientes de la pérdida de seres queridos con la de árboles o con la de miembros del cuerpo pertenezcan también al megarense: en efecto, a partir de aquí -*Un campesino no hace esto: ...*- nada impide considerar que se trata de un desarrollo teleteo, como hemos defendido también en otras *reliquiae* donde se citan autoridades. Por lo demás, las semejanzas con la obra de autores como

46. En efecto, los editores del seguidor de la escuela de Mégara fundada por Euclides han tomado como de aquél incluso todo el texto que va desde 59, 6 hasta 60, 7: Fr. 193 Döring [= II O 32 Giann.]. Era esperable desde una perspectiva de hipotética reconstrucción y resulta mucho más discutible y arbitraria desde una lectura interna. En rigor, no se pueden establecer cortes tajantes y fiables. Así, la frase que se pretende cláusula: *Conque, si alguien pensara respecto a ellas* (sc. las partes del cuerpo) *de semejante manera, sería un Margites. En cambio, cuando ha muerto tu hijo o tu mujer, ¿es <razonable> que te deseniendas de ti mismo, vivo como estás, y destroces además tu hacienda?*, está tan ligada a lo precedente (cf. n. anterior) como a lo que sigue a partir de 60, 7: *Y si el hijo o la mujer de uno de tus conocidos acaba de morir ...*

47. Cf. Giesecke, *op. cit.*, pp. 21, 23

48. Cf., v. gr., TARN, *op. cit.*, p. 238 n. 58; OLTRAMARE, A., *Les origines de la diatribe romaine*, Thèse Lausanne, Genève, 1926, pp. 181, 253; ROCA FERRER, J., *Kynikos τρόπος. Cinismo y subversión literaria en la antigüedad* (BIEH, 8), Tesis Barcelona, 1974, p. 114, que habla de la "diatriba «sobre la apatía» de Bión-Teles".

Séneca -el símil de la granada o el ejemplo del timonel⁴⁹ pueden explicarse, en principio, como tópicos. Por extraño que resulte, dada la gran aceptación de los puntos de vista de Hense sobre la supuesta intrascendencia de Teles, un autor como Haupt⁵⁰ utilizó el paralelo del piloto en Séneca para concluir, como lo hiciera con el paralelo de la *chria* de Diógenes y su esclavo Manes -cf. *rel. IV*^A 41, 13 y Sen., *dial.* 9, 8, 3-7-: "usus est ... Seneca Teletis disputationibus", opinión que, si desde luego rechazó Hense⁵¹, no puede parecernos a nosotros menos cuestionable, bien que por muy distintos principios.

En general, al margen de los prejuicios filológicos basados en el dudoso y perturbador criterio de la interpretación de autores "marginales" a través de los más "relevantes" que citan éstos o aluden en su apoyo, y al margen asimismo de los paralelos desproporcionados afanes de reconstrucción de los segundos, el estudioso puede acercarse a los textos conservados de Teles y constatar con facilidad la presencia de una figura mucho más autónoma de lo que se ha venido pensando, así como el reflejo de unos productos literarios dignos de su *genus humile*, la prédica moral popular, configurados de modo espontáneo y eficaz, lejos de lo que resulta de los artificiosos análisis tradicionales, que, en último término, sólo están motivados por los supuestos intereses ajenos de las hipotéticas fuentes. Toda valoración rigurosa exige además tener muy en cuenta los condicionamientos de la transmisión: las intervenciones respectivas del antólogo Estobeo y antes de un epitomador desconocido de nombre Teodoro, aunque no parece haber motivos para ver el proceso como una contaminación, sino más bien como pérdida.

49. Asimismo el símil de los «árboles como vidas humanas» lo hallamos en Sen., *dial.* 6, 16, 8 s.: *agricola, eversis arboribus quas aut ventus radicitus evulsit aut conortus repentino impetu turbo praefregit, subolem ex illis residuam fovet et amissarum semina statim plantasque disponit ... has nunc Metilii tui filias in eius vicem substitue et vacantem locum exple ...*

50. HAUPT, M., "Index lectionum aestivalium 1866", en *Opuscula* II, Lipsiae, 1876, pp. 313-337, pp. 319 s.

51. *TR*², p. LI.